

Réplica de Marco Rubio al discurso de Barack Obama sobre el estado de la Unión.
Versión en español.
12 de febrero de 2013.

Buenas noches. Soy Marco Rubio. Me siento bendecido por servir al estado de la Florida en el Senado de los Estados Unidos. Quiero felicitar al presidente Obama por el comienzo de su segundo mandato. Esta noche, tengo el honor de responder a su discurso sobre el Estado de la Unión en nombre de mis colegas republicanos. Me siento especialmente honrado de estar dirigiéndome a nuestros valientes hombres y mujeres que prestan servicio en las fuerzas armadas y en cargos diplomáticos alrededor del mundo. Aunque están lejos de nosotros, siempre están en nuestras oraciones.

El discurso sobre el Estado de la Unión siempre es un buen recordatorio de que lo que tenemos aquí en los Estados Unidos es especial. Durante casi toda la historia, la gente ha estado atrapada en sociedades estancadas, donde la misma gente siempre se mantiene en la cima y todos los demás nunca tuvieron una oportunidad.

Pero los Estados Unidos es excepcional porque, aquí, creemos que cada ser humano, en cada una de sus etapas, es preciosa, y que todo ser humano tiene un derecho dado por Dios a llegar tan lejos como sus talentos y trabajo les permitan.

Como para la mayoría de los estadounidenses, este ideal es personal. Mis padres emigraron aquí en búsqueda de oportunidad para mejorar sus vidas y ofrecer a sus hijos la posibilidad de una vida mejor. Ellos lograron ser parte de la clase media, mi padre trabajando de barman y mi madre de cajera y camarera. Yo no heredé dinero de ellos. Pero heredé algo aún mejor – la oportunidad de hacer realidad mis sueños.

Esta no es sólo mi historia. Aunque los detalles son diferentes para cada persona, cada estadounidense también tiene una historia especial. Esta es la increíble historia de los Estados Unidos.

Esta oportunidad – de ser parte de la clase media o más, sin importar donde se inició uno en la vida – no provino del gobierno. Se trata de una economía vibrante en la que la gente arriesga su propio dinero para abrir negocios. Y cuando tienen éxito, emplean a más personas, que a su vez invierten o gastan su dinero, ayudando a otros a iniciar un negocio y crear puestos de trabajo.

Presidentes en ambos partidos – desde John F. Kennedy a Ronald Reagan – han

reconocido que nuestra economía de libre empresa ha sido la fuente de prosperidad para nuestra clase media.

Pero el presidente Obama cree que es la causa de nuestros problemas. Él cree que nuestra crisis económica sucedió porque nuestro gobierno no cobró más impuestos, no gastó más ni controló más. Y, como lo escucharon esta noche, su solución es darle al gobierno más dinero para gastar.

Esta idea – que el gobierno siendo demasiado pequeño es lo que creó nuestros problemas – no es cierta. De hecho, la causa de nuestros recientes problemas fue una crisis de vivienda creada por las políticas irresponsables del gobierno.

Y, la idea de que un gobierno que gaste más es la mejor forma de ayudar a la clase media es una idea que ha fracasado siempre que se ha implementado.

Más gobierno no les ayudará a salir adelante. Les mantendrá estancados.

Más gobierno no les brindará más oportunidades. Les limitará.

Y más gobierno no inspirará nuevas ideas, nuevos negocios y nuevos puestos de trabajo en el sector privado. Crea más incertidumbre.

Porque el gobierno crea reglas y leyes complicadas que un pequeño negocio no tiene el dinero para cumplir con ellas.

Porque le sube los impuestos a los dueños de empresas quienes después pasan el costo a sus empleados a través de menos horas de trabajo, salarios más bajos y la eliminación de puestos de trabajos.

Y es así como muchos programas del gobierno que se pronuncian a favor de la clase media, al fin los lastiman a ustedes.

Por ejemplo, el programa Obamacare estaba supuesto ayudar a las personas de clase media a obtener seguro médico. Pero ahora, algunos están perdiendo sus planes de salud. Y ya que Obamacare creó costosos requisitos para empresas con más de 50 empleado, ahora muchas de estas empresas no están empleando. Y algunas incluso están despidiendo o reemplazando empleados de tiempo completo por trabajadores de tiempo parcial.

¿Ahora, esto significa que no hay un papel legítimo para el gobierno? Claro que no. Sí tiene un papel crucial en protegernos, hacer cumplir las reglas y ofrecernos cierta

seguridad frente los riesgos de la vida moderna. Pero ese papel lo limita nuestra Constitución. Y nuestro gobierno no puede cumplir su papel esencial cuándo ignora esos límites.

Hay razones válidas para estar preocupados por el plan del presidente para crecer el gobierno. Pero cuando algunos de nosotros cuestionamos la agenda del presidente, él y sus aliados usualmente responden atacando nuestros motivos.

Si se le señala que no importa cuántas leyes aprobamos, nuestro gobierno no puede cambiar el clima, se nos acusa de querer agua sucia y aire sucio.

Si sugerimos que debemos fortalecer nuestros programas de protección social, dándole más flexibilidad a los estados para manejarlos, él nos acusa de querer dejar a las personas mayores y discapacitadas para que se cuiden por sí mismas.

Y esta noche, él hasta nos criticó por negarnos a subir los impuestos para evitar recortes a nuestras fuerzas armadas – recortes que él mismo propuso, en primer lugar.

Pero su ataque favorito es que aquellos que no apoyan su agenda – sólo están preocupados por los ricos.

Señor Presidente, yo todavía vivo en el mismo vecindario de la clase trabajadora donde crecí. Mis vecinos no son millonarios. Son jubilados que dependen del Seguro Social y Medicare. Son trabajadores que tienen que levantarse temprano en la mañana e ir a trabajar para pagar las cuentas. Son inmigrantes que vinieron aquí porque estaban permanentemente sumidos en la pobreza en los países donde el gobierno dominaba la economía.

Los impuestos y gastos de déficit que usted desea le quitarán a los trabajadores de la clase media su aumento salarial, beneficios y tal vez incluso sus puestos de trabajo. Y lastimará a las personas mayores porque no hace nada para salvar a Medicare y el Seguro Social.

Entonces señor Presidente, no me opongo a sus planes porque quiero proteger a los ricos. Me opongo a sus planes, porque quiero proteger a mis vecinos.

Y personas como ellos que no necesitan un plan que haga crecer el gobierno. Ellos quieren un plan para hacer crecer nuestra clase media.

El crecimiento económico es la única forma legítima para ayudar a crecer la clase media. Desafortunadamente, nuestra economía se contrajo durante el último trimestre de 2012.

Pero si pudiéramos hacer que la economía creciera un 4 por ciento por año, se crearían millones de empleos para la clase media. Y esto podría reducir nuestro déficit en casi 4 trillones de dólares durante la próxima década.

No hay ningún aumento de impuestos que pueda lograr eso. Aumentando los impuestos no va a crear puestos de trabajo en el sector privado. Y no existe un aumento de impuestos realista que pueda reducir nuestra deuda por casi 4 trillones de dólares. Esa es la razón por la cual yo espero que el presidente abandone su obsesión de aumentar los impuestos y trabaje con nosotros para lograr este tipo de crecimiento real en nuestra economía.

Una de las maneras más rápidas en que podemos promover el crecimiento es a través de nuestra industria energética. La energía solar y del viento debe ser parte de nuestra estrategia. Pero Dios ha bendecido a nuestro país con recursos naturales, incluso carbón, petróleo y gas natural. En vez de seguir desperdiciando el dinero del contribuyente en apoyar compañías en bancarrota como Solyndra, debemos abrir las tierras federales para explorar más energía en forma segura y responsable. También debemos reformar las regulaciones para que sean razonables y basadas en el sentido común. Eso ayudará a crear mejores empleos para la clase media en la industria energética, y traerá de nuevo la producción industrial de lugares como la China.

Simplificando nuestro código tributario también ayudará a crear oportunidades para la clase media al hacerlo más sencillo para las pequeñas empresas que buscan contratar a nuevos empleados.

Y estamos de acuerdo con el presidente de que debemos reducir nuestros impuestos corporativos – que actualmente son entre los más altos del mundo – para que nuestras compañías tengan más incentivo para traer su dinero y puestos de trabajo aquí, desde el extranjero.

También podemos ayudar a que nuestra economía crezca si tenemos un sistema de inmigración legal que nos permita atraer a los mejores y más brillantes profesionales del mundo y asimilarlos a nuestra forma de vida. Necesitamos una solución responsable y permanente para el problema de los que están aquí ilegalmente. Pero primero tenemos que cumplir con las promesas del pasado, asegurar nuestras fronteras y aplicar nuestras leyes.

Más allá de estos temas, un sistema educativo que le dé a la gente las habilidades y conocimientos que necesitan para los trabajos de la clase media de hoy y mañana – es otra forma en que podemos fomentar el crecimiento de la clase media.

Necesitamos que los distritos escolares locales ofrezcan cursos de enseñanza más avanzados y con más formación profesional y entrenamiento para carreras.

Tenemos que ofrecer a todos los padres, especialmente a los padres de niños con necesidades especiales, la oportunidad de enviar a sus hijos a la escuela pública o privada de su elección.

Y porque la matrícula universitaria ha crecido tan rápidamente, tenemos que cambiar la forma en que pagamos la educación superior.

Yo apoyo la ayuda financiera federal. Yo nunca habría podido ir a la universidad sin esta ayuda. Pero la cuestión de estos programas no es sólo gastar más dinero; es de mejorarlos y modernizarlos.

La fuerza laboral de este siglo no debe aceptar las soluciones educativas del siglo pasado. Los estudiantes de hoy no son sólo de 18 años de edad. Son los veteranos que regresan de la guerra. Son los padres solteros que deciden obtener la educación que necesitan para ganar un salario decente. Y son los trabajadores que han perdido los empleos que nunca volverán y necesitan ser re-entrenados.

Necesitamos ayuda estudiantil que no discrimine contra los programas de los que dependen los estudiantes de mayor edad – como cursos en el Internet, o programas que le dan crédito por experiencia laboral.

Cuando yo terminé mis estudios, debía más de cien mil dólares, una deuda que terminé de pagar hace apenas unos meses. Hoy, muchas personas enfrentan enormes deudas de préstamos estudiantiles. Tenemos que encontrar una forma de dar a los estudiantes más información sobre los costos y beneficios de los préstamos estudiantiles que están pidiendo.

Todas estas medidas ayudarán a que crezca nuestra economía. Pero no podremos sostener una clase media vibrante si no resolvemos nuestra deuda nacional.

Cada dólar que el gobierno toma prestado es dinero que no está creando puestos de trabajo al ser invertido en una empresa. Y la incertidumbre causada por la deuda es una

razón por la cual muchas empresas no están contratando a nuevos empleados

Al presidente le gusta echar la culpa sobre la deuda al presidente Bush. Pero el presidente Obama creó más deuda en cuatro años que el presidente Bush creó en ocho.

La verdadera causa de nuestra deuda es que el gobierno ha estado gastando un trillón de dólares más de lo que recibe en impuestos cada año. Por eso necesitamos una enmienda a la Constitución que requiere un presupuesto balanceado.

Y la gran parte de nuestra deuda se debe a programas con gastos controlados por la ley. Uno de estos, Medicare, es especialmente importante para mí. Proporcionó a mi padre el cuidado que necesitaba para combatir el cáncer y en última instancia morir con dignidad. Y paga por el cuidado que mi madre recibe hoy día.

Yo nunca apoyaría ningún cambio a Medicare que haga daño a las personas mayores como mi madre que se encuentran actualmente en el programa. Porque cualquiera que esté a favor de dejar Medicare exactamente de la forma en la que está ahora, está a favor de su bancarrota.

Los republicanos ya hemos ofrecido un plan detallado y creíble que ayuda a salvar a Medicare sin afectar a los jubilados de hoy. ¿En vez de jugar juegos políticos con Medicare, cuándo el presidente va a ofrecer su plan para salvarlo? Esta noche hubiera sido un buen momento para ofrecerlo.

Obviamente, enfrentamos otros retos. Todos sentimos el dolor tras la reciente tragedia en Connecticut. Necesitamos lidiar con la violencia en nuestro país. Pero disminuyendo los derechos constitucionales de los estadounidenses bajo la Segunda Enmienda no es la manera de hacerlo.

Y en el extranjero, los Estados Unidos sigue siendo indispensable para realizar las metas de libertad, paz, prosperidad y la protección de los derechos humanos. El mundo es más estable porque los Estados Unidos es el país más poderoso. Pero no podemos seguir siendo la nación más poderosa, si no tenemos una economía sostenible.

En los dos años que yo he estado aquí en Washington, nada me ha frustrado más que el flujo constante de falsas opciones entre las que siempre se nos pide escoger – como las que el presidente presentó esta noche.

No tenemos que escoger entre un gobierno grande o las grandes empresas. En lugar de

eso, necesitamos un gobierno limitado pero eficaz que permita a las pequeñas y nuevas empresas crear empleos para la clase media.

No tenemos que subir los impuestos para evitar los devastadores recortes a nuestras fuerzas armadas. Los republicanos hemos aprobado un plan que reemplaza estos recortes con reformas responsables.

Para balancear nuestro presupuesto, no tenemos que escoger entre impuestos más altos o negarles a las personas la ayuda que necesitan del gobierno. En lugar de eso, vamos a permitir que la economía crezca para que estemos creando nuevos contribuyentes, en vez de nuevos impuestos, y para que nuestro gobierno pueda seguir ayudando a los que realmente necesitan ayuda.

Y la verdad es que todos nuestros problemas no pueden ser solucionados por el gobierno. Muchos son causados por la descomposición moral en nuestra sociedad. Y las respuestas a estos desafíos se encuentran principalmente en nuestras familias y nuestras creencias, no en nuestros políticos.

A pesar de nuestras diferencias, yo sé que ambos los republicanos y los demócratas aman a nuestro país. Le pido a Dios que podamos unirnos a resolver nuestros problemas, porque las opciones ante nosotros tendrán un impacto profundo.

Si podemos hacer que nuestra economía crezca nuevamente, nuestros hijos serán como nunca los estadounidenses más prósperos. Y si no lo hacemos, entonces nosotros siempre seremos conocidos como la generación responsable por dejar caer en decadencia a los Estados Unidos.

En un momento cuando nuestra política ha venido convirtiéndose en un teatro, donde un enfrentamiento tras otro termina en operaciones a corto plazo que hacen poco o nada sobre nuestros verdaderos problemas, algunos creen que no somos capaces de tomar la decisión correcta.

Pero nuestra fortaleza nunca ha venido de la Casa Blanca o del Capitolio. Ha venido siempre de nuestro pueblo. Un pueblo unido por la idea americana de que, si uno tiene un sueño y está dispuesto a trabajar duro, nada debería ser imposible.

Aquí, celebramos a quienes tienen éxito. Pero siempre han sido los sueños de los que todavía están tratando de alcanzar el éxito que nos separa del resto del mundo.

Esta noche, en toda esta tierra, hay padres que abrazarán a su hijo recién nacido por primera vez. Para muchos de ellos, la vida no ha seguido el camino que habían planeado.

Quizás han nacido en circunstancias que han encontrado difícil de escapar. Quizás han cometido algunos errores en el camino. Quizás son madres jóvenes que están solas esta noche, porque el padre de su hijo se fue hace mucho tiempo.

Pero esta noche, cuando miren a los ojos de su hijo por primera vez, su vida cambiará para siempre. Porque en esos ojos verán lo que mis padres vieron en mí y lo que sus padres vieron en usted. Verán todas las esperanzas y sueños que alguna vez tuvieron para sí mismos.

Este sueño – de una vida mejor para sus hijos – es la esperanza de padres en todas partes. Muchos políticos aquí y en todo el mundo han hecho la promesa de que un gobierno más grande puede hacer realidad esos sueños.

Pero nosotros siempre hemos sabido mejor que esto. Desde nuestra fundación, hemos confiado en la libertad económica. Y por eso, éste es uno de los pocos lugares en el mundo donde estos sueños aún tienen la oportunidad de realizarse.

Cada vez que nuestra nación ha enfrentado grandes retos, nuestra esperanza de una vida mejor nos ha unido.

Ahora, dejemos que esa esperanza nos una nuevamente – para resolver los desafíos de nuestro tiempo y escribir el próximo capítulo de la increíble historia de la nación más grande que el hombre jamás ha conocido.

Gracias por escuchar. Que Dios los bendiga a todos ustedes. Que Dios bendiga a nuestro Presidente. Y que Dios continúe bendiciendo a los Estados Unidos de América.